

## NECROLÓGICA

# Enrique Aldama, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos Una vida consagrada a las obras públicas

**Juan Lazcano Acedo**, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos  
Vicepresidente del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos



Escribo estas líneas recién pasado un mes del fuerte impacto, que tanto el sector profesional de la construcción como el empresarial, como el de la economía en su conjunto, ha soportado y sufrido por el fallecimiento de Enrique Aldama el pasado 16 de septiembre. La mejor prueba de ello es el amplio que de su irreparable pérdida ha tenido en los diferentes medios de comunicación, destacando su calidad empresarial y su vocación por dotar a la actividad económica de transparencia, y despertar en sus actores comportamientos éticos de responsabilidad social y corporativa.

Pero como Ingeniero de Caminos y desde esta Revista lo que me nace al sentirle y recordarle es destacar su ejem-

plo constante en su trayectoria y comportamiento al servicio de la sociedad desde esta profesión. Decía su entrañable amigo Ignacio Bayón en una magnífica semblanza de su personalidad, publicada en ABC el pasado 19 de abril, que nada en Enrique Aldama era proclive a la chapuza, a la solución a corto, a salvar un bache y yo añado, a no crear un problema sino a resolverlo.

Estos valores y la búsqueda permanente de la excelencia simplifican su ejemplo profesional y representan el conjunto de virtudes que deseo para nuestra profesión y que Enrique fue capaz de proyectar como ingeniero funcionario, Director General de Carreteras, de RENFE, Subsecretario del Ministerio de

Industria y Presidente o Consejero Delegado de Agromán, Lían y OHL. Como Presidente de SEOPAN y Vicepresidente de la Confederación Nacional de la Construcción (CNC), impulsó el servicio de las empresas a la creación de las infraestructuras desde los valores de compromiso con el desarrollo social y económico de nuestro país, el medio ambiente y la lucha por la paz social y la seguridad en el sector.

En mis sentimientos y recuerdo deja Enrique de Aldama el orgullo de haberle podido llamar compañero, deja su magisterio y buenos consejeros y sobre todo el de un hombre profundamente bueno y entrañable que siempre tuvo apoyo para quien lo necesitó. ◆